



CORREO DE MURCIA

del Martes 18 de Agosto de 1795.

Rota 28 de Julio de 1795.

SEÑORES EDITORES DEL CORREO DE MURCIA.

Muy Señores míos : Deseando viajar por las Provincias de esta Península con el laudable objeto de instruirme en la Geografía , costumbres patrias , y demas cosas notables que pueden conducir à adquirir un perfecto conocimiento del Pais en que tuve la dicha de nacer ; despues de haber leído con aficion , y algun aprovechamiento las mejores Coronicas , Historias , y Viages de España que tenemos , me pareció muy del caso , antes de dar principio à mi viage , consultar el modo de executarle con un famoso Viagero , amigo mio , que acababa , segun me aseguró , de haber medido à pasos el mundo entero , y aun mucho mas : en efecto , llegué à su casa en ocasion que por no tener otro à quien referir sus extraños acaecimientos , estaba dando una exacta , y bien circunstanciada relacion de ellos à su criada , que en la edad era un vivo retrato de Matusalen ; esta con la boca abierta , y en ademan de asombrada , le escuchaba sin moverse , repitiendo á cada palabra , como si oyera maravillas de Dios : *Alabado sea para siempre tan gran Señor.* Mas él , llevado del gusto con que la Vieja prestaba sus orejas , no reparando en mi llegada , ni cortés salutación , prosiguió contando mas soñadas aventuras , que las que la indiscreta ociosidad pintó en los Caba-
lle-

llos andantes. Entre otras cosas de este jaez afirmaba casi con juramento haber dado vuelta á la redondez de la tierra, haber visto los limites de esta, y los crecidisimos muros que sustentando el Cielo la separan de los países imaginarios. Quedé á la verdad yo tambien punto menos que la Vieja en su admiracion, y mucho mas quando continuó: „ Por una puerta que la naturaleza dexó abierta en los insinuados muros, entré á unos dilatadisimos, y fertiles Reynos, en que habitan hombres de diversisima especie, que nosotros: en la primera poblacion que se presentó á mi vista reparé que todos sus habitantes solo tenian un ojo en la frente, tan grandioso, como una buena rueda de molino: mas adelante habia otros que carecian de narices, y boca, con otras monstruosidades, que parecen increíbles á los que no las vieron como yo. Llegué á pasear el apreciable Reyno de los que no necesitan comer para sustentarse; pues con solo el olor que les franquean los hermosos campos, quedan tan satisfechos, que no envidian un regalado convite: corrí el Pais de los Gigantes: el de los Pigmeos, y hasta el de los Centauros, imponiendome en sus costumbres, gobierno, y policia; y despues pasé ::::: “ Aquí llegaba, quando sin poderme contener, viendo llevaba camino de pasearse por los Infiernos, le interrumpí con desaforadas voces que le obligaron á mirar ácia aquella parte donde habia mas de una hora, que estaba sentado: entonces, volviendo en sí de su desordenado enfrascamiento, dimos principio al siguiente

DIALOGO

ENTRE EL VIAGERO, LA VIEJA, Y EL AUTOR.

Viagero. **A** amigo, ahí está Vmd.? Por cierto que no pensé lograr tanta dicha como la fortuna me ofrece en su visita.

El Autor. Hace crecido rato que llegué, y á pesar de que

que saludé à Vmd. con voz bastante alta, é inteligible, no merecí me contestase; pero no me admiro, porque considero la terrible fuerza de una passion, que hace las veces de la mas furiosa calentura, y principalmente la que tiene su objeto en contar novedades que exceden los limites de la credulidad; pues causa tal deleyte, y satisfaccion al que las cuenta, que perturbado su juicio, adquiere el cerebro extraña sensacion; y tanto, que no le dexa arbitrio para otra cosa que para proseguir su comenzado intento, el qual no se suspende aunque la razon se oponga á tales quimeras, como suele inventar la acalorada imaginacion; porque en aquel momento no puede conocer el abuso que hace de la paciencia de los oyentes, que los juzga deseosissimos de oirle: disculpo á Vmd. considerandole en tan criticas circunstancias en no haber correspondido à mi saludo, y llegada: de qualquiera modo estoy para servir à Vmd. y celebro como debo su apreciable salud.

Viagero. Estoy satisfecho de los politicos cumplimientos con que Vmd. expresa su amistad, y me regocijo de verle tan bueno; pero no puedo menos de desengañarle del errado concepto que se dexa ver forma en orden à las veridicas relaciones de mis viages; pues aunque rebozado con el discreto velo con que le cubre la finura de sus expresiones, conozco el ningun asenso que tributa à un amigo que le estima, agraviando con su incredulidad la positiva certeza de unos sucesos, que contados por mí, deben ser creidos, y defendidos à todo trance.

El Autor. Quisiera hallar un satisfactorio medio en este caso con que pudiera salir ayroso, sin cumplir con los eficaces estímulos de mi ingenuidad; pero amigo, esta es mas poderosa en mí que toda otra passion; y asi digo con el otro: *Amicus Plato, sed magis amica veritas.* Estuve oyendo à Vmd. contar tan inauditos, y rarisimos viages, que no obstante que quise obligar al entendimiento à que los creyese, atandole con los cordeles del obsequio, se me ha resistido, juzgandolos un puro enredo, y ficcion. Si todos los hombres prestasen, y diesen la misma fe que yo à los que re-

la.

lacionan tan disparatados viages, ni las prensas sudaran inutilmente, ni el mundo se hallaria lleno de patrañas, que tanto perjudican á la verdad.

Vieja. ¿ Pues qué S. D. F., duda Vmd. lo que cuenta mi amo? Estoy por afirmar haberlo yo misma visto, segun las menudas circunstancias con que lo dice; ademas de que estuvo por esos mundos quatro años, en cuyo tiempo vió mucho, y anduvo mucho mas: para mí, tiene tanta autoridad su dicho, que lo creo à pie juntillas, como decia mi madre, que ya come tierra.

El Autor. Hermana, Vmd. hace muy mal, y no debe por derecho alguno rendir semejante creencia á lo que no tiene verosimilitud alguna, y se opone á los principios conocidos por ciertos; y :::::

Viagero. Nada de quanto he relacionado en orden á mis viages se hace imposible, antes bien una infinidad de viageros de primera nota, lo aseguran, y estampan en muy buenos libros con la correspondiente licencia. Luego que yo me vea libre, y desocupado de los negocios que me rodean, daré á luz una excelente obra, que en prosa, verso, y pintura de buenas laminas, contenga las particularidades de mis viages, y las remotisimas regiones que he descubierto en beneficio de los que tuviesen la felicidad de leerlos; y entonces verá Vmd. si son ciertos ó no, y si sirven à la publica ilustracion.

El Autor. Amigo, yo no graduo lo cierto, ó falso de una materia por verlo de imprenta, y en pasta, ni por la autoridad del que lo escribe, porque todas estas cosas me han engañado hartas veces. Inmediatamente que oigo una, ú otra especie de las no triviales, la pongo en infusion en la agua de mi corta critica, y despues la paso al alambique de mi discurso, donde á fuego lento de razones, saco la quinta esencia del asenso que merece.

Vieja. En estando impresa qualquiera cosa, y habiendo sido escrita por un sugeto del caracter de mi amo, para mí tengo que no puede ser mentira; y aun me parece que pecaria gravemente si no lo creyera; pues aunque
me

me constára ser enteramente falso , de repugnarselo se seguiria que me arrojaria de su casa por temeraria , y me veria en la mayor miseria ; y asi quando cuenta algunos sucesos extravagantes , y en nada conformes con mi corta razon , se los aplaudo como Articulos , y si me descuido me pone una cara de Neron , que me espanta.

El Autor. Está muy bien que Vmd. no contradiga, ni exprese lo que puede ofrecerse à su corto talento , teniendo presente el proverbio que dice : *Con tu amo no partas peras* ; pero no debe acomodarse á creerle con palabras expresivas en lo que sea ageno de razon ; porque siendo asi , es dar muestras de una alma venal , y mercenaria , que graciosamente se ofrece al obsequio del que yerra. Ah ! quantos Apologistas he visto yo que parecen cortados en ese molde adulador !

Viagero. Dexemonos de razones , que tanto impiden mi satisfaccion , y sepamos Señor D. F. á qué fue la buena-venida de Vmd. si acaso no fue à verme , y à instruirse en la muchedumbre de raros particulares , que traigo que contar de todo el mundo.

El Autor. Quando llegué aqui fue mi intento ver à Vmd. y oir algunos rasgos de la erudicion de que juzgué vendria repleto ; y al mismo tiempo consultar el método que debo observar en un proyectado viage ; mas ya habiendole visto , y oido nada se me ofrece sino decir à Vmd. que quedo à su disposicion , y à Dios.

Viagero. Señor D. F. Habia creido que Vmd. me contaba en el numero de sus amigos , y servidores , hasta ahora que mudo de dictamen , porque le veo con cierta indiferencia que no puedo comprehender : consulte , pues , conmigo su viage (si quiere persuadirme à lo contrario) y yo le ofrezco prescribirle reglas que le sean utiles y necesarias : ea , digame Vmd. su pensamiento , en la inteligencia de que me hago cargo de todo , y por lo mismo no pongo duda en que quanto me ha dicho ha sido broma , y pasatiempo , á que es muy propenso su genio.

El Autor. Me agravia Vmd. mucho en hacer esa des-

colorida pintura de mi caracter, y à no haber antes oido la ridicula que hizo de sus viages, hubiera tomado queja; mas no lo hago conociendo profirió lo dicho sin premeditacion, como antes. Mi casi dispuesto viage tiene por objeto viajar por las Provincias de España, con animo de instruirme, y no por mera diversion; habiendo contemplado que Vmd. habria hecho este mismo con la madurez que corresponde, pensé suplicarle me dirigiese, y me avisase de quanto fuese digno de una prudente prevencion. En este concepto vine á su casa, donde oí las relaciones mas disparatadas, y necias que puede fingir una calurienta, y desafortada fantasía. Amigo, yo soy ingenuo, y claro, y digo lo que siento sin rodeos, aunque le pese à la Política, que nunca creí tuviese tan estrechas leyes que obligase, siendo preguntado, à faltar à la verdad.

Viagero. La libre ingenuidad, y confesion de Vmd. me ha llevado (digamoslo así) el corazon; y por lo mismo, si me da palabra de no revelar el secreto que quiero descubrirle, oirá maravillas, que creará precisamente, sin necesidad de usar de su buena critica.

El Autor. Extraño la seguridad que se me pide, quando la mas minima insinuacion de secreto me es suficiente para entregarme al silencio; sin embargo, por oír esas altas maravillas que me anuncia, prometo por mi honor no descubrir sus arcanos, à menos que me conceda la correspondiente licencia, no obstante que quedo con algunos escrúpulos de ser identicos à los narrados à la vieja.

Viagero. No por cierto. Para irrefragable prueba de la verdad que contiene lo prometido, vuelvo à asegurar que he de ser creído en el momento que me exprese, sin que el entendimiento padezca violencia alguna. Presteme Vmd. su atencion, y permitame antes que me desahogue de la vergüenza que acaba de apoderarse de mí, pues me impide empezar mi narracion, movida de los impulsos de un honor mal entendido. Bien sé, amigo, que el mentiroso quando es cogido en mentira, se hace inacredor á ser creído en la verdad. Tambien me consta que es indigno de

toda humana sociedad por ser un alevoso , que traidoramente se aprovecha de la fe de los demas para derramar sobre ellos sus engaños.

El Autor. Me acuerdo haber oido , ó leído que un excelente Politico pidió (en ocasion que se trataba de la materia) à su Soberano se estableciese la urgente ley , que el embustero que vendiese ilusiones por realidades , incurriese en las mismas penas impuestas al Monedero falso ; pues era un mismo crimen pasar el hierro de la mentira por acrisolado oro de la verded : fundabase en mi sentir en aquella Ley de Artaxerges , que prevenia traspasar la lengua del mentiroso con tres afiladas puntas en justo castigo de haber ofendido gravemente la naturaleza , la razon , y la fe. Por ultimo , dé Vmd. principio à su promesa , que ya deseo ver cumplida , satisfecho del arrepentimiento que manifiesta de los pasados delirios.

Viagero. Me lleno de rubor , y quisiera sepultarme para siempre en el abismo de la soledad ; al considerar que todos los hombres deben mirar con el mayor desprecio un ensuciador inmundado de conversaciones , y falsificador infame de noticias , como yo ; pero ya que ha llegado à rayar en mí la resplandeciente aurora de la verdad , he de cumplir lo ofrecido , por mas que se oponga à este intento mi excesiva vergüenza. En esta firme inteligencia debo significar à Vmd. que llevado de la persuasion de algunos amigos que deseaban mi compañia , y movido de las extrañas , y particulares novedades que me contaban otros , al paso que me hacian la mas viva , y exquisita pintura de las infinitas , y freqüentes diversiones que à cada instante se encontraban en los Reynos Extrangeros , me determiné à viajar con solo el detestable , y necio fin de lograr estas , que tanto apreció mi insensatez. Me puse en camino con las comodidades que me ofrecieron los quantiosos caudales que ganó , y conservó mi difunto padre con el sudor de todo su cuerpo : me acompañé con los amigos , que teniendo las mismas intenciones que yo , carecian tambien del mismo juicio ; y sin tomar las precauciones que deben ser
ane-

anexas á este proyecto , salimos de nuestra casa , y patria con mas júbilo , y alegría que tuvo Don Quixote quando se vió en los campos de Montiel. Destituidos , y desamparados de todo buen consejo , corrimos casi la Europa entera , gastando nuestra substancia , sin substancia : las cosas dignas de notarse , que pudieran contribuir á nuestra ilustracion , las mirabamos superficialmente , y sin la profundidad , y madurez que la razon de justicia exigia : Nos deteniamos largo tiempo en las Ciudades , ó Villas que contribuian á nuestra malvada diversion , entregandonos como á cierto fin , á los deleytes mundanos , y transitorios , cuya pasion nos tenia ligados con fortisimas cadenas : visitamos en las diferentes partes en que estuvimos una multitud de personajes , á quienes con indiscrecion asegurabamos ser de la primera distincion , y aun dignidad de estos Reynos ; y aunque conociamos eran desmentidos nuestros dichos por las publicas operaciones que executabamos , la ofuscacion que padecian nuestros necios corazones , nos privaba del prudente reparo : concurríamos á infinitas tertulias , donde eramos bien admitidos por la novedad de extranjeros , y por creernos sugetos del primer orden (bien es verdad que habiamos tenido la precaucion de despedir á nuestros criados , luego que llegamos á tocar los limites de este Reyno , admitiendo otros en su lugar , que ignorando quienes fuésemos , les pudiesemos afirmar libremente quanto nos dictase la loca vanidad de que íbamos revestidos) pero era la desgracia , segun despues advertí , que al momento presentabamos las cartas de recomendacion que sin poderlas arrojar nos habia dado la educacion , y crianza : no hicimos diario alguno de los paises en que entrabamos ; porque como nuestro pensamiento estaba ocupado de solo un objeto , este se estampaba mas en la memoria de lo que quisieramos.

Se concluirá.

Imprimase ,

Cano.

COR.